

Voces jóvenes y asturianas bajo la luz de Mozart

Oviedo

03 / 02 / 2025 - Antonio HEDRERA - Tiempo de lectura: 3 min



Aplausos en la función de 'Viernes de Ópera' de 'Le nozze di Figaro'

El público respondió con entusiasmo al último *Viernes de Ópera* (ver crítica del estreno [en este enlace](#)) de la temporada de la [Ópera de Oviedo](#) en el Teatro Campoamor, llenando la sala para disfrutar de la desbordante jornada mozartiana que **Emilio Sagi** sitúa magistralmente en una Sevilla de patios con naranjos y azulejos, donde se baila el fandango. Esta producción proveniente de la Ópera Royal de

Wallonie destacó también por una iluminación que acompañó con acierto el paso del tiempo escénico: desde la luz matinal en el primer acto hasta la noche cerrada bajo la luna llena en el último.

Oviedo Filarmonía, bajo la dirección de su titular **Lucas Macías**, mostró su habitual buen hacer desde la obertura, aunque se percibieron pequeños desajustes entre foso y escena y, en algunos momentos, un exceso de energía que eclipsó las voces.

Guillem Batllori ofreció un Conde rotundo, con buen volumen y canto homogéneo, sin altibajos, sobresaliendo especialmente en «*Hai già vinta la causa*». La ovetense **María Zapata**, como Condesa, brilló con su bello timbre, agudos limpios y fraseo refinado; su interpretación creció a lo largo de la función, culminando en un emotivo «*Dove sono i bei momenti*», enriquecido con delicadas variaciones. El asturiano **Abraham García** encarnó un Fígaro que suplió algunas carencias en volumen con expresividad cómica y buen fraseo, patente en «*Se vuol ballare*» y «*Non più andrai*», así como en la apelación al público en «*Aprite un po' quegli' occhi*». Por su parte, **Inés Ballesteros** interpretó a una Susanna que realzó la inocencia del personaje con su color cristalino y bello agudo, especialmente en «*Deh vieni non tardar*», si bien en el resto de sus intervenciones aquejó un volumen insuficiente, eclipsado por una orquesta que no siempre facilitó el equilibrio sonoro.

"La ovetense **María Zapata**, como Condesa, brilló con su bello timbre, agudos limpios y fraseo refinado. Su interpretación creció a lo largo de la función" El Cherubino de la gijonesa **Serena Pérez** merece mención aparte por su desparpajo escénico y su timbre personal, muy mozartiano, con especial lucimiento en el

difícil «*Non so più cosa son*». **Alexandra Urquiola** fue una brillante Marcellina, destacando en su aria «*Il capro e la capretta*», en la que se apreciaron pequeños desajustes entre foso y escena, también evidentes en el aria de la venganza de Bartolo, interpretado por **Cristian Díaz**. **Ruth González**, como Barbarina, aportó frescura e inocencia con una bien cantada «*L'ho perduta*». **Pablo García-López**, como Don Basilio, estuvo presente en los concertantes y certero en los recitativos, aunque se echó de menos su suprimida aria «*In quegli'anni*», mientras que **David Barrera** se mostraba simpático como el cómico y tartamudo Don Curzio, y **Luis López Navarro**, preciso en su papel de Antonio, completando así un adecuado reparto junto al Coro Titular de la Ópera de Oviedo, que cumplió de manera notable en sus intervenciones.

El embrollo de la trama desembocó en un vibrante final que animó al público a celebrar, mientras se espera con ilusión la próxima temporada tras el inminente Festival de Teatro Lírico Español, confiando en volver a disfrutar de segundos repartos siempre llenos de talento local y energía desbordante. * **Antonio HEDRERA, corresponsal en Oviedo de ÓPERA ACTUAL**